

1.973-1.873: Cien años atrás

(III)

Carlos VII entra en España por segunda vez

En 1.873 se consolidaba la segunda guerra carlista, casi abortada meses antes.

Iniciada contra la monarquía electiva se prolongó contra la república.

La guerra fue regular sólo en el Norte y de guerrillas en Cataluña, Aragón, Castilla y Levante.



CARLOS VII, PRESIDENTE CARLISTA

Por Ramiro de la Orden

HACE cien años, el 1 de enero de 1873, el infante don Alfonso —hermano de don Carlos de Borbón y de Austria del Este, Duque de Madrid, pretendiente carlista al trono de España bajo el título de Carlos VII—, entraba en Cataluña, al amparo de la relativa unificación lograda en la región por las partidas carlistas. Le acompañaba su esposa, doña María de las Nieves Braganza, hija de don Miguel de Portugal, protagonista en el país vecino de una guerra dinástica semejante a la española.

El 21 de abril del año que acababa de terminar, con Amadeo I de Saboya aún en el trono de España, había comenzado la Segunda Guerra Carlista. Don Carlos había pasado a España por la frontera francesa, pero, después de la batalla de Oroquieta y del Convenio de Amorabieta, se había visto obligado a repasarla. Sin embargo, a medida que avanzaba 1872, el levantamiento carlista volvía a consolidarse y a extenderse por las Vascongadas, Navarra, Cataluña, Levante, Aragón y parte de Castilla, en función de la debilitación del régimen monárquico de Madrid.

LA SEGUNDA GUERRA DE CARLOS VII

¿Dónde estaba don Carlos? Muy pocos lo sabían. Muchos lo daban por muerto. Oculto en Burdeos, rodeado sólo de una minoría de intimos, entre los que se encontraba el famoso Elío, esperaba de sus partidarios de España la señal de que la situación se había hecho propicia para su regreso. A veces, de Burdeos se trasladaba a Toulouse, a medio camino de la frontera francesa con las Vascongadas y con Cataluña.

El momento tan esperado por el pretendiente carlista llegó en ocasión de los acontecimientos que trajeron la abdicación de «el rey extranjero» —como don Carlos había llamado a don Amadeo— y de la proclamación de la República. En Navarra y Vascongadas se habían reunido de 800 a 1.000 fusiles, escondidos en las abadías fronterizas, pero los carlistas contaban con los hombres, caballos y raciones que proporcionaría el país y con las armas arrebatadas al enemigo. Mao Tse-Tung aún estaba por nacer...

El levantamiento, balbuceante el año anterior, se extendió en 1873. Olio y Argonz levantaron en armas

la tierra de Estella. Péruña desarmó a las milicias locales de Sesma, su pueblo natal, y extendió sus dominios a Valtierra, Caparroso y Villafraña. El Marqués de Valde Espiña, con gran ascendente en su zona, levantó Vizcaya, secundado por Goirena, Iriarte y otros. Don Carlos llamó a Antonio Dorregaray, veterano de la primera guerra carlista y que, a la caída de Isabel II, se sintió desligado del Convenio de Vergara, y le nombró Comandante General de Navarra y Vascongadas.

Dorregaray entraba en España el 17 de febrero —seis días después de la salida de don Amadeo y de la proclamación de la República— y en Asaña se reunía con los jefes principales del Alzamiento y acordaban una acción más coordinada regular. El 16 de julio de 1873, don Carlos, como su abuelo Carlos María Isidro lo hiciera treinta y nueve años antes, atravesaba la frontera por Dancharinea.

LA CORTE CARLISTA

Carlos VII pasó por los pueblos del Baztán, acompañado de Elío, entre fiestas, bailes y luminarias. En menos de cinco días se plantaron ante las puertas de Pamplona y, después de haber rezado, hincadas

de rodillas, ante la imagen de Nuestra Señora de los Angeles, bordada en la bandera que había traído para sus tropas, éstas conquistaban Ibero.

Después de esta victoria, el pretendiente siguió por las Amezcuas hacia la tierra de Estella, atravesó Alava y el condado de Treviño y entró en Vizcaya por Orduña. No pudiendo, por las condiciones de la guerra, prestar el juramento con la solemnidad requerida por el Fuero, entró a caballo en la engalanada villa de Guernica y repitió el juramento en la iglesia de Santa María. Un anticipo de lo que haría dos años más tarde, en julio de 1875.

La presencia del joven pretendiente —el Duque de Madrid tenía 25 años— en los teatros de operaciones del levantamiento, contribuyó a que éste se generalizase en las cuatro provincias del Nordeste de España. Sin embargo, las fuerzas reunidas por aquel entonces seguían siendo menguadas y deficientemente equipadas. El levantamiento sólo podía triunfar —en la opinión de los más responsables— con un ambiente nacional.

LOS GUERRILLEROS

En efecto, fuera de las Vasconga-

das y Navarra, la guerra se mantenía tan sólo en Cataluña, y aun así mediante partidas aisladas. Estas guerrillas estaban mandadas, entre otros, por Tristany, Estarriús, Castell y, en particular, por Savals. Savals era un veterano —como tantos otros guerrilleros— de la primera guerra carlista y de las campañas de Cabrera en 1848 y 1849. Don Carlos nombró a su hermano Alfonso general en jefe del ejército de Cataluña y éste, desde Perpignan, creó una junta en la frontera y procuraba reunir fondos y armamentos para poder reunificar a las partidas catalanas y darles el carácter de ejército regular.

Entre los jefes de las partidas carlistas que surgieron en muchas regiones y lugares de España figuraron también nombres como Lucio Dueñas, el cura de Alcábal, en Toledo; Cúcala, en el Maestrazgo, con popularidad en el Bajo Aragón y en CASTELLÓN; Pinedo, en Sagua de los Infantes y su comarca; Hevia, en Asturias; Suárez, en Orense; «El Pasiago», Madrazo y Marcelino Ruiz de Luna, unitos posteriormente por «Marco de Bello», en Aragón; en Vascongadas, el tan discutido, execrado por unos exaltado por otros, Ignacio Santa Cruz Loidi, más conocido por «El

Cura Santa Cruz», muerto en 1922, a los ochenta y pico años, en las misiones jesuitas de América.

«Las partidas —dice un historiador de la época— se juntaban y disolvían con frecuencia; pero mantenían un estado de alarma constante, preocupaban al Gobierno y anunciaban para un próximo porvenir el incremento del carlismo armado». Bastantes años más tarde, bien entrado el siglo XX, quizá Mao Tse-Tung y «Che» Guevara leyesen las aventuras de estos guerrilleros, ideológicamente tan lejanos de ellos, para inspirarse en sus «catecismos» de la guerra revolucionaria.

EL FIN DE LA GUERRA CARLISTA

La segunda guerra carlista no vio su fin en 1873. Fue en este año cuando tomó cuerpo y envergadura y cuando se registró, el 5 de mayo, la victoria de Eraul. Entre tanto, otros levantamientos dispersaban la atención y la preocupación del Gobierno de Madrid, las insurrecciones cantonales de los federalistas extremistas, principalmente por el Sur y Levante.

Sin embargo, en 1874, en el interregno entre la caída de la Repu-

blica y la Restauración, y cuando Carlos VII había montado en Estella una corte y un Estado embrionario, el carlismo perdió dos ocasiones, quizá únicas; la repetición del error de Bilbao —cometido ya en la primera guerra— en lugar de haberse extendido a Castilla y hacia la Corte, después de la conquista de Portugalete. Y, sólo unos días más tarde, no haber explotado el desconcierto causado entre las filas enemigas por la muerte en combate de su jefe, el General Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero, para atravesar el Ebro y avanzar sobre Madrid.

A juicio de varios historiadores, a la segunda guerra carlista le sobró organización y le faltaron caudillos militares. Después de encuentros armados de diverso resultado, el 27 de Febrero de 1876 —situado ya en el trono de España Alfonso XII— D. Carlos de Borbón y de Austria del Este, Duque de Madrid, Carlos VII, abandonaba España por el puente internacional de Arnegui y, dirigiéndose a sus últimos voluntarios fieles, los castellanos, les decía: «¡Volveré para salvar a España!».

La segunda guerra carlista había durado algo más de cuarenta y seis meses. (PYRESA).

Mañana grandes rebajas

ENERO

PUNTO BLASCO

¡UNICA OCASION DEL AÑO APROVECHESE AHORA!!

| | |
|--|----------|
| Abrigos de señora última novedad | 990 Pts. |
| Abrigos negros señora varios modelos | 595 Pts. |
| Abrigos de niños gran calidad | 290 Pts. |
| Trajes chaqueta señora | 550 Pts. |
| Trajes pantalón señora punto y tejados | 995 Pts. |
| Faldas de tergal para señora | 199 Pts. |

| | |
|---------------------------------------|----------|
| Jersey de señora fibra | 150 Pts. |
| Chaquetas negras señora | 150 Pts. |
| Jersey caballero fibra | 150 Pts. |
| Jersey niño surtido modelos | 99 Pts. |
| Chaquetas niña fibra | 75 Pts. |

LIQUIDAMOS TODA LA LENCERIA EN PUNTO BLASCO - COLON 61.

| | |
|-------------------------------------|---------|
| Medias | 15 Pts. |
| Peinadores tergal y nylon | 25 Pts. |
| Combinación señora | 50 Pts. |
| Bragas señora | 15 Pts. |

| | |
|-------------------------|----------|
| Panty señora | 35 Pts. |
| Bata velour | 150 Pts. |
| Pijama señora | 150 Pts. |
| Bragas niña | 15 Pts. |

PUNTO BLASCO - Colón, 27 y 61 y Enmedio, 18.